

**SÁEZ ABAD, R., “El ariete: la primera de las máquinas de asedio”, *Gladius*, Madrid, 2005, en prensa.**

## **1. EL ARIETE: LA PRIMERA DE LAS MÁQUINAS DE ASEDIO.**

### **1.1. LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES DE ARIETES EN EL MUNDO ASIRIO.**

Algunos autores consideran que la representación del primer ariete aparece en las pinturas murales de tumbas egipcias (GARLAN, 1974). Sin embargo, parece que el ariete como tal es una invención de los hurritas. En un texto hitita, datado en la mitad del segundo milenio a. C., se hace referencia a la construcción de un ariete *a la manera hurrita*.

A pesar de todas estas referencias, la primera representación en la que aparece de forma clara este ingenio bélico la encontramos en los relieves del Palacio de Assubarnipal de Nimrud, datados en la primera mitad del siglo IX a. C.

Las máquinas de guerra descritas en estos relieves eran unas torres de asedio, ya bien de carácter fijo o móvil, bastante macizas en su construcción. Se proveían de un ariete, en ocasiones doble, que terminaba en una cabeza de lanza de grandes dimensiones en forma de cono truncado en metal. Esta punta, por medio de un movimiento de balancín, se clavaba entre las hileras de ladrillo y, poco a poco, descarnaba la obra constructiva, llegando a destruir totalmente el muro.

### **1.2. EL ARIETE EN EL MUNDO GRECORROMANO. LAS FUENTES DOCUMENTALES.**

Desde hace mucho tiempo y, a la luz de las fuentes y de los hallazgos arqueológicos, se ha considerado que el famoso caballo de madera que se utilizó para tomar la ciudad de Troya era un ariete. Hay que tener en cuenta que los arietes primitivos tendrían la siguiente constitución: constarían de una larga viga suspendida

dentro de un marco de madera que se sostendría por medio de cuatro patas de grandes dimensiones. Este armazón hacía que la máquina tuviera gran parecido con la figura de un caballo (CONNOLLY, 1989).

Durante las Guerras del Peloponeso las máquinas de asedio más utilizadas y de las que quedan descripciones más extensas son los arietes (*Krioí*). La poliorcética todavía no estaba muy desarrollada y las maquinarias utilizadas se basaban en el sistema de choque. La primera mención en las fuentes la encontramos en el asedio de Platea por parte de los lacedemonios el 429 a. C. (TUCÍDIDES, II, 76,4)

Alejandro Magno supo explotar al máximo todas las posibilidades que el uso del ariete le ofrecía. Encontramos referencias a su uso en Tebas el 334 a. C. (PSEUDO CALÍSTENES, I, 46), en Halicarnaso el mismo año (DIODORO SÍCULO, XVII, 24,4), en Tiro el 332 a. C. (DIODORO SÍCULO, XVII, 44 – 46) y también en Gaza (ARRIANO, II, 27, 3). Con posterioridad a la muerte del caudillo macedonio continuó el uso del ariete en territorio griego durante el reinado de los Diádocos, apareciendo incluso tras la asimilación de toda Grecia por parte de los romanos.

Hasta las Guerras Púnicas no encontramos referencias al uso del ariete por parte de los ejércitos romanos, aunque con toda probabilidad ya había sido puesto en funcionamiento varios siglos antes. El 249 a. C., está documentado por las fuentes el empleo del ariete ante Lilibeo (POLIBIO, I, 42, 9) y el 204 a. C. ante Útica (APIANO, I, 16 – 97) y Cartago (APIANO, I, 124).

En el marco de las operaciones de Roma para hacerse con el control de Grecia se menciona el uso de arietes en un gran número de asedios. En el 199 a. C. aparece en Oreo (TITO LIVIO, XXXI, 46, 10) y tan sólo un año después en Atrage (TITO LIVIO, XXXII, 17, 6) y Corinto (TITO LIVIO, XXXII, 23 – 24). El epílogo de este episodio llegaría con el asedio de Atenas el 87 a. C. (APIANO, I, 36 – 40). El enfrentamiento entre César y Pompeyo nos ha dejado abundantes testimonios al respecto como el asedio de Marsella del 49 a. C. (MARCO ANNEO LUCANO, III, 480; VI, 30)

Ya en época imperial fue empleado en la conquista de Judea durante los años 66 y 67 d. C. cuyos episodios más memorables son el asedio de Jotapata (FLAVIO

JOSEFO, III, 219), Jerusalén (FLAVIO JOSEFO, III – VI) y Masada (FLAVIO JOSEFO, VI).

Las referencias que encontramos en las fuentes llegan hasta el periodo bajoimperial. El 324 d. C. está documentado en Bizancio (ZÓSIMO, II, 25) y en el 362 d. C. en Besuqui (ZÓSIMO, III, 22).

### 1.3. DESCRIPCIÓN DE LA MÁQUINA Y FUNCIONAMIENTO.

A pesar de la información aportada por los relieves asirios que muestran las primeras máquinas tipo ariete, Vitrubio señala que el ariete fue inventado por los cartagineses en el asedio de la ciudad de Cádiz.

El ariete, al ser la más simple de las máquinas de asedio, podía tomar diferentes constituciones, desde algunas muy elementales hasta formar parte de otras máquinas más complejas. El primer modelo de ariete y, a la vez el más sencillo, aparece mencionado en la obra de Vitrubio.

“Dícese que la invención del ariete para las opugnaciones tuvo este principio. Pusieron los Cartagineses su real junto a Cádiz para opugnarla: y queriendo demoler un castillo que habían tomado, como no tuviesen las herramientas necesarias, tomaron un madero, que sostenido con las manos, y batiendo continuamente lo superior de las paredes, iban derribando las últimas filas de piedras: con lo cual fueron poco a poco arruinando toda la fortaleza.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60).

Los cartagineses se habían hecho con un fortín clave para las operaciones sobre la ciudad de Cádiz. Decidieron arrasarlo totalmente para que no pudiera ser reutilizado por lo que, como no tenían herramientas, tomaron un madero y golpearon con él los muros. Este primer ariete al que alude Vitrubio no se trataría más que de un madero sujeto por las manos de los soldados que lo hacían balancearse y golpeaban con él los muros.

Este mismo autor atribuye a Pefasmeno la disposición de una estructura en forma de triángulo que, por medio de cuerdas, suspendía el ariete en su interior por lo que se le conocía como *aries prensilis*. Para mover esta máquina se tiraba atrás con las cuerdas desde el lado opuesto a donde estaba la cabeza y luego se soltaba en una especie de balancín:

“Después cierto artífice tirio llamado Pefasmeno, siguiendo aquella invención y método, plantó un mástil, y pendiente de él ató otro transversalmente a modo de balanza, el cual con el retiro e impulso a fuerza de vehementísimos golpes derribó el muro de Cádiz.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60 – 63).

La creación de un chasis de madera con ruedas, según Vitrubio, es obra de Cetras de Calcedonia. Esta estructura permitía la sujeción del ariete de forma firme y hacía que cambiara su nombre por el de *aries subrotalus*. Si en vez de ruedas disponía de rodillos se le conocía como *aries versatilis*. Estas innovaciones supusieron grandes ventajas a la hora de proteger a los soldados, facilitando las maniobras de aproximación hacia la base de los muros, aunque disminuyó la velocidad de movimientos de la máquina:

“ Pero Cetras Calcedonio construyó primeramente un fuste o basamento de madera con ruedas debajo; y sobre él erigió unos maderos y atravesó otros en medio de cuya armazón colgó el ariete, cubriéndolo too con pieles de buey, para que estuviesen más seguros los que desde la máquina debían batir los muros. Dióle el nombre de *tortuga arietaria* por lo tardo de sus operaciones.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60 – 63).

Sin embargo, el ariete en territorio griego se ha considerado tradicionalmente una invención de Artemón de Clazómene, ingeniero de Pericles, que lo utilizó en el asedio ateniense de Samos el año 440 a. C.

El ariete era un gran tronco de madera con una cabeza de hierro que se había introducido dentro de una abertura móvil. El frontal metálico solía tener forma de cabeza de carnero, aunque también podía consistir en una serie de dientes afilados que, gracias a su forma de sierra, dañaban con mayor facilidad las piedras de las murallas.

Una vez que estaba próximo a los muros se balanceaba el tronco adelante y hacia atrás en un movimiento de péndulo. Tras ser golpeada la pared y sus piedras movidas se utilizaba la *falx muraria* que era una especie de viga con una hoz en uno de sus extremos y que permitía remover las piedras que, previamente, había movido el ariete. Por medio de este sistema se abría una brecha en el muro a través de la cual penetraban los soldados para tomar la ciudad.

Los primeros arietes eran portados y manejados a mano por los soldados hasta la muralla. El uso de estos primeros modelos resultaba muy peligroso ya que los soldados estaban expuestos a los disparos y a los materiales arrojados por los defensores. De ahí que, muy tempranamente, esta máquina se dispusiera dentro de otras máquinas de

mayores dimensiones y más protegidas como eran las tortugas o las torres de asedio. En estas últimas, el ariete ocupaba el primer piso, mientras que en los superiores había piezas de artillería y puentes de desembarco.

Las técnicas de defensa contra los arietes eran muy complejas. Por un lado, se podían coger las cabezas con cuerdas y separarlas así de las piedras de la muralla. Gracias a esta técnica se lograban evitar los golpes directos o al menos amortiguarlos tanto como fuera posible. Su empleo es muy antiguo y está atestiguado ya en el mundo asirio.

Otra consistía en sujetar por medio de cadenas grandes vigas de forma paralela al muro. Cuando se acercaba el ariete, se dejaban caer para intentar partirlo a la altura de la cabeza y así detener su avance. Polieno en sus *Estratagemas* introduce esta técnica defensiva que debía ser muy común.

“Cuando Atenocles era sitiado, tras hacer vigas de plomo contra los arietes y los taladros, las extendió horizontalmente sobre las almenas y, al caer contra ellas, las máquinas de los enemigos se destrozaban” (POLIENO, *Estratagemas*, Libro VI,3).

Sin embargo, cualquier material de grandes dimensiones y pesado podía desempeñar esta función de ruptura de la cabeza del ariete. Así, las fuentes mencionan la defensa con piedras, troncos o ya bien masas de plomo fundidas que, a causa de su enorme peso, resultaban más contundentes.

En la obra de Eneas el Táctico encontramos una nueva forma de defensa ante esta máquina. Consistía en llenar sacos de paja o de cualquier otro material blando como por ejemplo arena. Por medio de cuerdas se dejaban caer justo delante de donde iba a golpear el ariete de tal forma que se amortiguaba mucho el impacto de la cabeza de hierro:

“ Se deben preparar, asimismo, las protecciones contra las máquinas, el ariete y otros ingenios del mismo género, dispuestos para atacar las almenas; hay que colgar previamente sacos llenos de paja, talegas llenas de lana y pieles de bueyes recién desollados, infladas o llenas de cualquier material, y otros objetos similares. ” (ENEAS EL TÁCTICO, *Poliórcética*, XXXII, 3).

Sin embargo también hay formas de destrozarse los muros, aunque se hayan cubierto previamente con sacos llenos de arena para detener los impactos de las máquinas de asedio. Así Timoteo en la toma de Torone durante la Guerra contra las ciudades calcídicas en el 364 a. C., empleó la siguiente técnica:

“Los toronenses le opusieron una gran montaña de espuertas llenas de arena. Pero Timoteo, tras colocar puntas de mástil a las máquinas más grandes y poner hoces en la parte superior del mástil, rompía las espuertas con las puntas y las desgarraba con las hoces, de modo que la arena se vertía. Los de Torone, al ver lo que ocurría, llegaron a un acuerdo” (POLIENO, *Estratagemas*, III, 10, 15).

Pero, a pesar de todas estas estratagemas, la defensa más práctica y, a su vez, la más empleada en los asedios consistía en el empleo del fuego. Por medio de sustancias incendiarias podían ser totalmente eliminadas las máquinas de asedio, mientras que con los otros métodos tan sólo se dañaban y podían volver a ser reutilizadas después de ser reparadas.

Flavio Vegecio Renato resume a la perfección todas las técnicas descritas de defensa descritas con anterioridad:

“Contra las hoces y arietes hay varias defensas. Algunos cuelgan colchones de lana en los parajes donde bate el ariete, para que dando el golpe en una materia tan fofa amortigüe su impulso y no abra brecha en la muralla. Otros enganchan con una especie de lazo la cabeza del ariete y a fuerza de brazos la levantan oblicuamente hasta volcarlo con la tortuga. Muchos usan de una máquina de hierro llamada lobo, cuya figura es como la de unas tenazas con grandes dientes que la atan con maromas y abrazan con ella al ariete para volcarlo o tenerlo colgado de modo que no pueda batir la muralla. Muchas veces también se arrojan desde la muralla algunas columnas de mármol, que con el gran impulso que llevan, por su mucho peso, rompen los arietes.” (FLAVIO VEGECIO RENATO, *Epitoma Rei Militaris*, Libro IV, Capítulo XXIII).

Aunque esta referencia se refiere a un momento muy tardío como es el siglo IV d. C. las técnicas no habían evolucionado y así se mantienen constantes en el lapso de tiempo comprendido entre el siglo IV a. C. y el final del Imperio Romano.

El tamaño de esta máquina variaba muchos desde algunas que necesitaban veinte soldados para ser movidas hasta otras de grandes dimensiones con varios cientos o incluso miles de soldados para poder ser puestas en funcionamiento.

Así encontramos gigantescos ingenios de asedio como el que cita Apiano para la toma de Cartagena que necesitaba de 3.000 hombres para ser movido o el empleado por Escipión en Útica el 204 a. C. y que era desplazado por 6.000 soldados.

Tal y como se desprende de la información aportada por Flavio Josefo para la toma de Jotapata, el ariete más poderoso era el de la legión decimoquinta. De esta cita se desprende que cada legión tenía al menos un ariete de grandes dimensiones, aunque también poseyera alguno menor.

La información proporcionada por las fuentes documentales se ha visto corroborada por el hallazgo de una cabeza de ariete en Olimpia. La pieza fue encontrada en el estadio de la ciudad y parece que había sido consagrada por algún vencedor. Está construida en bronce con forma paralelepípeda con una altura de 25,2 centímetros, 18,5 centímetros de largo y 9 centímetros de ancho por término medio. Interiormente toda la estructura está formada por tabiques con un grosor de entre 9 y 10 milímetros.

En el exterior frontal la pieza está rematada por una arista con una doble fila de dientes largos que alcanzan los 4,7 centímetros de largo. En sus caras verticales aparecen una serie de orificios para situar los clavos que aseguraban la fijación de esta cabeza a la viga de madera.

La pieza está muy desgastada y despuntada en sus dientes, de lo cual se deduce que cuando fue consagrada en el templo ya había sido utilizada para fines bélicos. A causa de su reducido tamaño y de la escasa resistencia del material en que está construida, lo más lógico es pensar que la máquina que la portara fuera de pequeñas dimensiones. Su función sería pues la arrancar algunas piedras de los muros, aunque donde alcanzaría su máxima efectividad fuera en el golpeo de las puertas de las murallas.

En cuanto a la decoración de la pieza, en las partes superiores de los laterales aparecen dos cabezas de carnero en relieve. Por su morfología y su decoración, la pieza habría que datarla en la segunda mitad del siglo V a. C. De ahí que algunos autores hayan considerado que la fabricación de la pieza se llevó a cabo en Sicilia o en Fenicia, pues eran estos dos territorios los que estaban a la cabeza en los progresos técnicos en cuanto a poliorcética durante este periodo.

## 1.4. APÉNDICE. EL USO DEL ARIETE EN EL MUNDO GRECORROMANO SEGÚN LAS FUENTES DOCUMENTALES.

### 1.4.1. Mundo Griego.

PERIODO	LUGAR DE EMPLEO	MÁQUINA UTILIZADA	FUENTE DOCUMENTAL
429 a. C.	Los lacedemonios atacan Platea (Grecia).	Ariete.	- Tucídides, <i>Historia de la Guerra del Peloponeso</i> , Libro II, 76, 4.
334 a. C.	Alejandro ataca Tebas (Grecia).	Ariete.	- Pseudo – Calístenes, <i>Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia</i> , Libro I, 46.
334 a. C.	Alejandro asedia Halicarnaso (Grecia).	Ariete.	- Diodoro Sículo, <i>Biblioteca Histórica</i> , Libro XVII, 24, 4. - Arriano, <i>Anábasis de Alejandro Magno</i> , Libro I, 20- 24.
332 a. C.	Alejandro ataca Tiro. Los tirios le responden. (Asia).	Ariete.	- Plutarco, <i>Vidas paralelas</i> , Alejandro, XXIV. - Diodoro Sículo, <i>Biblioteca Histórica</i> , Libro XVII, 41, 2; Libro XVII, 42, 7; Libro XVII, 43; Libro XVII, 44; Libro XVII, 45; Libro XVII, 46. - Arriano, <i>Anábasis de Alejandro Magno</i> , Libro II, 18 – 25.
332 a. C.	Alejandro ataca la ciudad de Gaza (Palestina).	Ariete.	- Arriano, <i>Anábasis de Alejandro Magno</i> , Libro II, 26 – 28. - Plutarco, <i>Vidas paralelas</i> , Alejandro, XXV.
211 a. C.	Filipo V asedia Equina (Grecia).	Ariete.	- Polibio, <i>Historias</i> , Libro IX, 41, 1.
199 a. C.	Filipo V asedia Taumacos (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXII, 4, 1.

Fuente: Elaboración propia.

### 1.4.2. Mundo romano.

PERIODO	LUGAR DE EMPLEO	MÁQUINA UTILIZADA	FUENTE DOCUMENTAL
249 a. C.	Lilibeo (Magna Grecia).	Ariete	- Polibio, <i>Historias</i> , Libro I, 42, 9; Libro I, 53, 11.
219 a. C.	Sagunto (Hispania).	Ariete.	- Apiano, <i>Historia Romana</i> , Libro I, Sobre Iberia, 10. - Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXI, 7 - 12. - Lucio Anneo Floro, <i>Epitome de la historia romana</i> , I, 22, 3
214 – 212 a. C.	Siracusa (Magna Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXIV, 33, 9; Libro XXIV, 34, 6. Polibio, <i>Historias</i> , Libro VIII, 4, 2. - Polieno, <i>Estratagemas</i> , Libro VIII, 11.
199 a. C.	Oreo (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXI, 46, 10.
198 a. C.	Atrage (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXII, 17, 6.
198 a. C.	Corinto (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXII, 23, 7; Libro XXXII, 24, 3.
196 a. C.	Corinto (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXIII, 17. - Apiano, <i>Historia Romana</i> , Libro I, Sobre Macedonia, 7.
195 a. C.	Esparta (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXIV, 29, 6.
191 a. C.	Heraclea (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXVI, 22, 9; Libro XXXVI, 25, 4.

190 a. C.	Anfisa (Grecia).	Ariete	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXVII, 5,5.
190 a. C.	Focea (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXVII, 32, 2.
189 a. C.	Ambracia (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXVIII, 5, 1; Libro XXXVIII, 7, 4. - Polibio, <i>Historias</i> , Libro XXI, 27, 1; Libro XXI, 28.
189 a. C.	Same (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XXXVIII, 28, 10.
171 a. C.	Haliarto (Grecia).	Ariete.	- Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> , Libro XLII, 63, 4.
148 – 146 a. C.	Cartago (Norte de África).	Ariete.	- Apiano, <i>Historia Romana</i> , Libro I, Sobre África, 93 – 97, 124 – 125. - Orosio, <i>Historias</i> , Libro IV, 22, 7.
108 a. C.	Tala (Norte de África).	Ariete.	- Salustio, <i>Guerra de Jugurta</i> , 76, 3.
87 a. C.	Sila ataca Atenas (Grecia).	Ariete.	- Apiano, <i>Historia Romana</i> , Libro I, Sobre Mitridates, 30 – 37.
87 a. C.	Sila ataca el Pireo, puerto de Atenas (Grecia).	Ariete.	- Apiano, <i>Historia Romana</i> , Libro I, Sobre Mitridates, 40.
52 a. C.	Julio César asedia Avaricum (Galia).	Ariete.	- Julio César, <i>Guerra de las Galias</i> , Libro VII, XVII, Libro VII, XVIII, Libro XXIII.
49 a. C.	Marsella (Galia).	Ariete.	- Julio César, <i>Guerra Civil</i> , Libro II, I; Libro II, II; Libro II, IV; Libro II, IX; Libro II, XI; Libro II, XIV; Libro II, XVI; Libro II, XXII. - Marco Anneo Lucano, <i>Farsalia</i> , Libro III, 460; Libro III, 470, Libro III, 480; Libro III, 710.

48 a. C.	Durazzo (Grecia).	Ariete.	- Julio César, <i>Guerra Civil</i> , Libro III, XLIV; Libro III, XLV; Libro III, LXIII; Libro III, LXVII. - Marco Anneo Lucano, <i>Farsalia</i> , Libro VI, 30; Libro VI, 130; Libro VI, 190.
36 a. C.	Partia (Asia).	Ariete.	- Plutarco, <i>Vidas paralelas</i> , Antonio, XXXVIII; XLI; XLII.
66 – 67 d. C.	Vespasiano sitia Jotapata (Judea).	Ariete.	- Flavio Josefo, <i>La Guerra de los Judíos</i> , Libro III, 163 – 283.
67 d. C.	Vespasiano ataca Gamala (Judea).	Ariete.	- Flavio Josefo, <i>La Guerra de los Judíos</i> , Libro IV, 17.
70 d. C.	Tito asedia Jerusalén (Judea).	Ariete.	- Flavio Josefo, <i>La Guerra de los Judíos</i> , Libro V, 47; Libro V, 263 – 360, Libro V, 469 – 491; Libro VI, 13 – 29; Libro VI 121; Libro VI, 220 – 223. - Tácito, <i>Historias</i> , Libro V, 13, 4.
72 d. C.	Las tropas romanas asedian Masada (Judea).	Ariete.	- Flavio Josefo, <i>La Guerra de los Judíos</i> , Libro VII, 307 – 317.
324 d. C.	Constantino ataca a Licinio en Bizancio (Asia Menor).	Ariete.	- Zósimo, <i>Nueva Historia</i> , Libro I, 70.
362 – 363 d. C.	Juliano ataca Besuqui (Asia).	Ariete.	- Zósimo, <i>Nueva Historia</i> , Libro III, 21 – 22.

Fuente: Elaboración propia.

## 1.5. BIBLIOGRAFÍA

### 1.5.1. Fuentes clásicas.

- APIANO, Historia Romana, Libro I, Traducción y notas de Antonio Sancho Royo, Biblioteca Clásica Gredos, 34, Madrid, 1980.
- ARISTÓTELES, *La Constitución de Atenas*, Traducción y notas de Antonio Tovar, Clásicos Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970.
- ARISTÓTELES, *Política*, Traducción y notas de Julián Marías y María Araujo, Clásicos Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970.
- ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno*, Libros I – III, Traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra, Biblioteca Clásica Gredos, 49, Madrid, 1982.
- ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno*, Libros IV – VIII (India), Traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra, Biblioteca Clásica Gredos, 50, Madrid, 1982.
- CICERÓN, Marco Tulio, *Sobre la República*. Sobre las leyes, Traducción y notas de José Guillén, Colección Clásicos del Pensamiento, 20, Tecnos, Madrid, 1986.
- CURCIO RUFO, Quinto, *Historia de Alejandro Magno*, Traducción y notas de Francisco Pejenaute Rubio, Biblioteca Básica Gredos, 88, Madrid, 2001.
- DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, Introducción General, Libro I – II, Traducción de Jesús Lens Tuero, Ediciones Clásicas, Madrid, 1995.
- DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia Antigua de Roma*, Libros VII – IX, Traducción y notas de Almudena Alonso y Carmen Seco, Biblioteca Clásica Gredos, 123, Madrid, 1989.
- DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia Antigua de Roma*, Libros X – XX, Traducción y notas de Elvira Jiménez y Ester Sánchez, Biblioteca Clásica Gredos, 124, Madrid, 1988.

- ENEAS EL TÁCTICO, *Poliorcética*, Traducción y notas de José Vela Tejada y Francisco Martín García, Biblioteca Clásica Gredos, 157, Madrid, 1991.
- ESQUILO, *Tragedias*, Traducción y notas de Bernardo Perea Morales, Biblioteca Básica Gredos, 4, Madrid, 2000.
- FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, Libros XII – XX, Akal Clásica, Clásicos Griegos, 46, Madrid, 1997.
- FLAVIO JOSEFO, *La Guerra de los Judíos*, Libros I – III, Traducción y notas de Jesús María Nieto Ibáñez, Biblioteca Básica Gredos, 78, Madrid, 2000.
- FLAVIO JOSEFO, *La Guerra de los Judíos*, Libros IV – VII, Traducción y notas de Jesús María Ibáñez, Biblioteca Básica Gredos, 79, Madrid, 2000.
- FLAVIO VEDECIO RENATO, *Instituciones militares*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1988.
- HERODIANO, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Biblioteca Clásica Gredos, 80, Madrid, 1985.
- HERODOTO, *Historia*, Libros I – II, Traducción y notas de Carlos Schrader, Biblioteca Básica Gredos, 10, Madrid, 2000.
- HERODOTO, *Historia*, Libros III – IV, Traducción y notas de Carlos Schrader, Biblioteca Básica Gredos, 11, Madrid, 2000.
- HERODOTO, *Historia*, Libros V – VI, Traducción y notas de Carlos Schrader, Biblioteca Básica Gredos, 12, Madrid, 2000.
- HERODOTO, *Historia*, Libros VIII – IX, Traducción y notas de Carlos Schrader, Biblioteca Básica Gredos, 14, Madrid, 2000.
- JENOFONTE, *Ciropedia*, Traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador, Biblioteca Básica Gredos, 23, Madrid, 2000.

- JENOFONTE, *Helénicas*, Traducción y notas de Orlando Guntiñas Muñón, Biblioteca Básica Gredos, 21, Madrid, 2000.
- JULIO CÉSAR, *Guerra Civil*, Traducción y notas de Julio Calongue Ruíz, Biblioteca Básica Gredos, 51, Madrid, 2000.
- JULIO CÉSAR, *Guerra de las Galias*, Traducción y notas de Valentín García Yebra e Hipólito Escolar Sobrino, Biblioteca Básica Gredos, 50, Madrid, 2000.
- MARCO ANNEO LUCANO, *Farsalia*, Traducción y notas de Antonio Holgado Redondo, Biblioteca Clásica Gredos, 71, Madrid, 1984.
- OROSIO, *Historias*, Libros I – IV, Traducción y notas de Eustaquio Sánchez Salor, Biblioteca Clásica Gredos, 53, Madrid, 1982.
- OROSIO, *Historias*, Libros V – VII, Traducción y notas de Eustaquio Sánchez Salor, Biblioteca Clásica Gredos, 54, Madrid, 1982.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, Libros I – II, Traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo, Biblioteca Clásica Gredos, 196, Madrid, 1994.
- POLIBIO, *Historias*, Libros I - IV, Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Biblioteca Básica Gredos, 42, Madrid, 2000.
- POLIBIO, *Historias*, Libros V – XV, Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Biblioteca Básica Gredos, 43, Madrid, 2000.
- POLIBIO, *Historias*, Libros XVI – XXXIX, Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Biblioteca Básica Gredos, 44, Madrid, 2000.
- POLIENO, *Estratagemas*, Traducción y notas de José Vela Tejada y Francisco Martín García, Biblioteca Clásica Gredos, 157, Madrid, 1991
- PLAUTO, *Comedias I*, Traducción y notas de Mercedes González – Haba, Biblioteca Básica Gredos, 40, Madrid, 2000.
- PLUTARCO, *Alejandro Y César (Vidas paralelas)*, Prólogo y notas de Carles Riba, Biblioteca Básica Salvat, 37, Navarra, 1982.

- PLUTARCO/ DIODORO SÍCULO, *Alejandro Magno*, Edición de Antonio Guzmán Guerra, Akal Clásica, Madrid, 1986.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, Traducción de Antonio Ranz Romanillos, Libro I, Editorial Vergara, Barcelona, 1968.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, Traducción de Antonio Ranz Romanillos, Libro II, Editorial Vergara, Barcelona, 1968.
- PSEUDO CALÍSTENES, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Traducción y notas de Carlos García Gual, Biblioteca Clásica Gredos, 1, Madrid, 1977.
- SALUSTIO, *Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta. Historias (fragmentos)*, Traducción y notas de Bartolomé Segura Ramos, Biblioteca Básica Gredos, 52, Madrid, 2000.
- SUETONIO, *Historia y vida de los Césares*, Edicomunicación, Colección Olimpo, Barcelona, 1999.
- TÁCITO, Cornelio, *Anales*, Libros I – VI, Traducción y notas de José L. Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos, 19, 1979.
- TÁCITO, Cornelio, *Anales*, Libros XI –XVI, Traducción y notas de José L. Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos, 30, 1980.
- TÁCITO, Cornelio, *Historias*, Edición de José Luis Moralejo Álvarez, Akal Clásica, 17, Madrid, 1990.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros I – III, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Básica Gredos, 57, Madrid, 2000.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros IV – VII, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Básica Gredos, 58, Madrid, 2000.

- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros VIII – X, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Básica Gredos, 59, Madrid, 2000.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros XXI – XXV, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Básica Gredos, 60, Madrid, 2000.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros XXVI – XXX, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Básica Gredos, 61, Madrid, 2000.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros XXXI – XXXV, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Básica Gredos, 62, Madrid, 2000.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros XXXVI – XL, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Básica Gredos, 63, Madrid, 2000.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Libros XLI – XLV, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Básica Gredos, 64, Madrid, 2000.
- TITO LIVIO, *Períocas, Perúocas de Oxirrinco, Fragmentos*, Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos, 210, Madrid, 1995.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libros I – II, Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Biblioteca Básica Gredos, 15, Madrid, 2000.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libros III – IV, Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Biblioteca Básica Gredos, 16, Madrid, 2000.

- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libros V - VI, Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Biblioteca Básica Gredos, 17, Madrid, 2000.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libros VII - VIII, Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Biblioteca Básica Gredos, 18, Madrid, 2000.

### 1.5.2. Bibliografía actual.

- A.A.V.V., *La Guerra en la antigüedad*, Catálogo de exposición, Madrid 29 de abril – 29 de junio.
- A.A.V.V., *La guerre aun proche – orient dans l’antiquite*. Revista Les dossier d’Archeologie, n° 160, Dijon, Mayo 1991.
- ADCOCK, F. E., *The greek and macedonian art of war*, Berkeley, University of California Press, 1957.
- AYMARD, A., *Rémarques sur poliorcétique grecque*, Etudes d’histoire ancienne, París, 1967.
- BRIZZI, G., *La guerra nell’impero romano*, Archeo LII, 1989.
- BRIZZI, G., *Studi militari romani*, Bolonia, 1983.
- CAMPBELL, J. B., *The Roman Army, 31 BC – AD 337: a sourcebook*, Routledge, London, 1994.
- CLAUSETTI, E., *Fortificazioni e machine bellische*, Civiltá Romana, XI, Roma, 1939.
- CLAUSETTI, E., *L’ingegneria militare dei Romani*, Quaderni dell’Impero, XVIII, Roma, 1942.
- CONNOLLY, D., *Greek and Roman at war*, New York, 1981.
- CONNOLLY, P., *The Roman Army*, Londres, 1975.

- CONNOLLY, P., *Greece and Rome at war*, Oxford – Londres, 1998.
- CONNOLLY, P., *Las legiones romanas*, Anaya, Madrid, 1989.
- CORDENTE, F., *Poliorcética romana: 218 a. C. – 73 d. C.*, Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- DAREMBERG, M.C. y SAGLIO, E., *Dictionnaire Des Antiquités grecques et romaines*, París, 1877 – 1919.
- DUCREY, P., *Warfare in Ancient Greece*, Schocken, New York, 1986 .
- FOLARD, J. C., *Traité de l'attaque et de la defense des places des Anciens en Histoire de Polybe*, París, 1727.
- GABBA, E., *Tecnología militare antica*, In *Tecnología, economía e società nel mondo romano*, Tai del Convengo de Còmo, Como, 1982.
- GARLAN, Y., *La guerre dans l'antiquité*, París, 1972.
- GARLAN, Y., *Recherches de poliorcétique grecque*, París, 1974.
- GILLE, B., *La cultura técnica en Grecia*, Barcelona, 1985.
- HARMAND, J., *La Guerra Antigua: de Sumer a Roma*, Madrid, 1976.
- HARMAND, J., *L'arte della guerra nel mondo antico*, Roma, 1981.
- LIBERATI, A. M. y SILVERIO, F., *Vita e costumi dei romani antichi 5. Organizzazione militare: esercito*, Museo della Civiltà Romana, Edizioni Quasar, Roma, 1988.
- NEUMANN, A. R., *Krios*, *Paulys Real - Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, Suppl XI, 1968.
- PRITCHETT, W. K., *The greek state at war*, Berckeley, 1985.